

Nuevos datos en torno a los inicios del poblamiento de la Ciudad de Ceuta: Avance preliminar de la excavación de la Plaza de la Catedral

F. VILLADA PAREDES
Ciudad Autónoma de Ceuta
J. RAMON TORRES
Consell Insular d'Eivissa i Formentera
J. SUÁREZ PADILLA
Arqueotectura S.L.

Resumen: Nuestro conocimiento de la historia de la ciudad de Ceuta ha avanzado de forma notable en los últimos decenios. Entre otros, el desarrollo experimentado por la investigación arqueológica es uno de los factores que más ha influido en este proceso. Especialmente en los últimos años, una política más decidida de protección e investigación del patrimonio arqueológico ceutí, aunque no exenta de las dificultades propias de la arqueología urbana, ha contribuido a aportar nuevos datos que permiten empezar a conocer periodos hasta el momento inéditos en la historia de la Ciudad y profundizar decisivamente en otros momentos mejor conocidos.

El objetivo de estas páginas no es otro que un avance preliminar de los resultados de una de estas intervenciones arqueológicas preventivas, que han permitido documentar por primera vez en Ceuta una fase de ocupación que ha sido datada en el siglo VII a.C y que viene a remontar en unos 700 años las fechas que, hasta su descubrimiento, se manejaban para la ocupación de la ciudad.

Abstract: Our knowledge regarding the history of the city of Ceuta has advanced greatly in the past decades. Among other aspects, progress in archaeological research is one of the most influential factors in this process. In recent years, certainly, there has been a much more decisive policy towards protecting and researching the archaeological heritage of Ceuta. Leaving aside the difficulties inherent in urban archaeology, this initiative has helped to reveal fresh data allowing us to discover periods hitherto unknown in the city's history, as well as providing more decisive details concerning other better-known periods.

The principal aim of this text is that of providing a preliminary overview of one of the various preventive archaeological missions that have unearthed findings dating back to the 7th century B.C. For the first time, researchers have found remains proving that there were human settlements in the area some 700 years before the period generally cited for the founding of Ceuta up to now.



Fig. 1: Situación geográfica

1. El contexto geográfico

Ceuta está construida sobre una península situada en la embocadura sur del Estrecho de Gibraltar en cuyo extremo se encuentra el monte Hacho. Su accidentada topografía parece estar en el origen de su denominación clásica, *Septem Fratres*, los Siete Hermanos, que harían referencia a estos altozanos que conforman su perfil.

Tradicionalmente Ceuta ha sido dividida en cuatro sectores. El primero de ellos, de este a oeste, es el Hacho. A continuación se encuentran la Almina y la Ciudad. Más adelante, el Campo Exterior.



Fig. 2: La península ceutí con el Monte Hacho en primer término

2. La investigación arqueológica en Ceuta

Su estratégica situación ha generado un devenir histórico rico y variado que tiene su reflejo en un registro arqueológico copioso y de gran interés. Estos "archivos del suelo", como han sido denominados, ofrecen un potencial de conocimiento de indudable valor para la comprensión del fenómeno histórico acaecido en la ciudad.

Aunque la mención de hallazgos antiguos y la existencia de monumentos anteriores a la época en que fueron escritos están presentes en numerosos textos y crónicas, el inicio de la investigación arqueológica, entendida en un sentido moderno, debe fijarse en la década de los 50 del siglo pasado y está estrechamente vinculada a la labor desarrollada por Carlos Posac Mon. Superando grandes obstáculos y la indiferencia, cuando no el rechazo de muchos, Posac comenzó sus actividades de salvamento y recuperación de vestigios históricos (Aróstegui, 1998). Su trabajo aportó los primeros datos sobre el periodo romano de Ceuta confirmando la existencia de una importante factoría de salazones de pescados. Además, su interés no se centró únicamente en la arqueología clásica como era habitual en esos momentos, sino que atendió también a otros periodos más recientes, publicando algunos de los primeros artículos sobre arqueología medieval islámica en España (Posac, 1960). Su trabajo "*Estudio arqueológico de Ceuta*" (Posac, 1962) constituye la primera síntesis histórica de la Ciudad en la que los datos procedentes de la investigación arqueológica tienen una relevancia destacada. Él fue también el impulsor de la Sala Municipal de Arqueología de Ceuta, precedente del actual Museo de Ceuta.

En estos años, de la mano de Juan Bravo Pérez se inicia también una importante labor de recuperación de restos submarinos en el litoral ceutí que alcanzan notable repercusión nacional e internacional (Bravo, J., 1968; Bravo, J. y Muñoz, R., 1965; Bernal, D. ed., 2004).

La década de los 80 e inicios de los 90 viene marcada por la figura de Emilio Fernández Sotelo, director de la Sala

Municipal de Arqueología. Su interés se centra en primer lugar en el estudio de las cerámicas medievales siendo su tesis obra de referencia aún en este campo de estudios (Fernández Sotelo, E. A., 1988). Entre sus investigaciones arqueológicas más destacadas deben mencionarse las realizadas en torno a la basilica paleocristiana, uno de los monumentos de mayor interés del cristianismo primitivo en la Tingitana (Fernández Sotelo, E. A., 1991; Fernández Sotelo, E. A., 1995; Fernández Sotelo, E. A., 2000).

La década de los 90 supuso una ampliación del número de investigadores que trabajan en la Ciudad y se caracterizó por la incorporación a la arqueología

ceutí de las nuevas técnicas de investigación que habían ido desarrollándose en momentos precedentes en el resto de España y Europa. Son de destacar las numerosas aportaciones que a partir de la investigación arqueológica se realizan en este momento sobre la factoría de salazones, especialmente sobre los momentos más tardíos de la misma y, en general, sobre el periodo romano; la documentación de los primeros niveles de ocupación bizantinos y los notables hallazgos de estructuras domésticas del periodo maríní han dado lugar a numerosas publicaciones.

Mención especial merece la identificación y excavación que vienen realizando Darío Bernal y José Ramos, de la Universidad de Cádiz, en los yacimientos del abrigo y cueva de Benzú. Allí está siendo estudiada una interesante secuencia estratigráfica, que en el caso del abrigo se extiende entre los 270.000 y los 70.000 años B.P. mientras que la cueva ha permitido documentar una ocupación neolítica del VII milenio a.C.

A pesar de la intensa labor investigadora desarrollada, pocos eran los datos obtenidos en torno a lo sucedido en la ciudad durante el primer milenio antes de Cristo. Si bien la presencia fenicia había sido sugerida en distintas ocasiones en base a la posición estratégica de este lugar, en su honda raigambre mitológica y en algunos otros indicios, no habían sido localizados en tierra contextos arqueológicos a excepción de algunos objetos que habían sido datados en estas fechas. En algunos casos se trata de monedas conservadas en colecciones privadas y de procedencia insegura, mientras que en otros su datación era errónea (Bernal Casasola, 2000).

La situación era un tanto diferente en lo que respecta a los hallazgos submarinos. Efectivamente, diversas recuperaciones de ánforas, fundamentalmente en la bahía de Benzú, ilustraban esta fase fenicio-púnica aportando cronologías a partir del siglo V a.C. y hasta el siglo I a.C. No obstante, estos hallazgos carecían de correspondencia en tierra (Bravo, 1965; Bravo, Villada, 1993; Ramon, 2004).

3. La excavación de la Plaza de la Catedral de Ceuta

El proyecto de remodelación y urbanización de los accesos a la Catedral de Ceuta hizo necesaria la realización de una intervención preventiva, de conformidad con lo previsto en el Apéndice de Protección del Patrimonio Arqueológico de la Ordenanza Reguladora de la Disciplina Urbanística, con el objetivo de determinar la posible existencia de niveles arqueológicos y su adecuada documentación. El mencionado proyecto preveía la construcción de una nueva rampa de acceso para personas con movilidad reducida en la plaza adyacente y fue en esta plataforma donde se centraron los trabajos de excavación.

3.1. La secuencia estratigráfica

La excavación arqueológica preventiva practicada en el solar sito al Oeste de la Catedral de Ceuta ha resultado compleja desde el punto de vista de la documentación estratigráfica. En unos 200 m investigados en extensión, y con una potencia que como máximo alcanzaba un metro, se han podido definir un buen número de depósitos y construcciones, vinculados a diversos periodos históricos: protohistórico, romano, medieval, moderno y contemporáneo.

De todos ellos, sólo del primero se conservan restos constructivos con su secuencia deposicional asociada. Del resto de las fases documentadas, (que vienen a ocupar en planta más de la mitad del área investigada), sólo se han

conservado subestructuras (pozos, aljibes, canalizaciones...) y fosas con diversa función (basureros, inhumaciones) con sus correspondientes rellenos, que fragmentaban de forma extraordinaria los estratos en las que habían sido excavadas.

Como consecuencia de ello, nos encontramos ante un sector del yacimiento de la ciudad donde los niveles más arcaicos se encuentran en algunos casos prácticamente a la cota de la superficie actual, como consecuencia especialmente de los importantes rebajes practicados en el solar en época contemporánea.

En época medieval, directamente sobre los estratos del siglo VII a.C., se excavaron fosas (amortizadas posteriormente como basureros); se cimentaron edificios; se construyeron aljibes y en un determinado momento se usó este espacio como necrópolis. En época moderna se ubicó algún inmueble del que se conserva parcialmente el cimiento y se volvieron a realizar excavaciones colmatadas con desperdicios, y finalmente en época contemporánea se ubicaron osarios vinculados a la cercana Catedral. Por último, se dedicó este pequeño espacio a plaza pública, para cuya construcción se realizaron grandes excavaciones encaminadas a ubicar árboles ornamentales y todo el mobiliario urbano e infraestructuras, incluyendo importantes canalizaciones de diversa naturaleza. La remodelación de esta plaza ha motivado precisamente la actividad arqueológica, que una vez finalizada ha integrado los restos arqueológicos descubiertos y permite su visión desde superficie.

Pasamos a realizar una primera descripción de los restos asociados a la primera etapa, la de mayor singularidad



Fig. 3: El Estrecho de Gibraltar desde Ceuta. Al fondo, Gibraltar y la costa andaluza.

histórica para el conocimiento del desarrollo del yacimiento ceutí.

El horizonte protohistórico

Fase I: Primeros indicios del asentamiento (Finales del siglo VIII-primer mitad del VII a.C.)

A este momento inicial de la secuencia apenas pueden asociarse una serie de retazos de estratos de naturaleza deposicional, restos de vertidos domésticos que reposan directamente sobre el geológico y que en la mayoría de los casos no han podido asociarse a estructuras.

Sólo contamos en el sector más septentrional del área investigada (espacio especialmente afectado por las obras de infraestructura contemporáneas) con los restos de un suelo de cantos rodados directamente apoyado sobre el sustrato geológico, al que se le superpone un estrato con una potencia de unos 20-30 cm, de textura arcillosa, con restos de fauna y material cerámico. En este nivel se han excavado algunos hoyos, previsiblemente para ubicar postes, que están contorneados por un retazo, mal conservado, de lo que podría interpretarse como restos de un pequeño murete de barro endurecido, posible refuerzo de un entramado vegetal que pudo definir la planta de una cabaña con tendencia ligeramente ovalada.

Los datos registrados permiten plantear con suficiente garantía la existencia de un momento más antiguo de ocupación del sector (sin poder afirmar o desmentir que éste fuera realmente el primero) caracterizado por un hábitat



Fig. 4: Primera fase de ocupación.

configurado por estructuras perecederas, fechable tal vez en las postrimerías del siglo VIII y la primera mitad del siglo VII.

Fase II. La transformación urbana del sector. Mediados del siglo VII a.C.

Hacia mediados del siglo VII, y sin que se aprecie ningún hiatus o abandono entre ambas fases, esta zona del asentamiento sufrió una transformación radical, amortizándose los niveles y los restos de construcciones precedentes y construyéndose sobre ellos un sistema urbanístico de concepción radicalmente distinta.

Los retazos de edificios conservados se articulan a partir de una zona de paso o calle, con unos 4'5 m de ancho, orientación N.-S., y pavimentado en grava en su mitad occidental. Este ámbito será objeto de continuados vertidos de desechos domésticos (circunstancia que contrasta con los espacios intramuros, que aparecen prácticamente limpios), y será expuesto a sucesivas reparaciones del piso, realizadas a base de aportar nuevas tongadas de grava gruesa o arena. En algunos casos se ha podido documentar incluso la práctica de hogueras realizadas en la propia calle, que serán amortizadas por nuevos aportes de basura.

Hemos diferenciado los complejos constructivos según su ubicación con respecto a la calle, a fin de describir sus características básicas. La primera unidad arquitectónica diferenciada, dispuesta al este, presenta una serie de estructuras de mampostería, cuya relación estratigráfica nos permite plantear (siempre dentro de la fase II) la existencia de dos momentos constructivos, con orientación semejante y que indican la existencia de transformaciones constructivas relativamente frecuentes. A un primer momento corresponden los restos de dos paramentos, perpendiculares entre sí, realizados con cantos rodados de tamaño pequeño y medio, dispuestos cuidadosamente formando dos hiladas paralelas, calzadas con pequeños ripios y ligados con barro. El espacio interior que delimitan dichas estructuras no se conserva, al haber sido afectado por la excavación de una fosa en época medieval. La materia prima usada para construir estos muretes es ligeramente distinta a la que se observa en refacciones posteriores, donde los mampuestos elegidos no son tan regulares ni están dispuestos de forma tan cuidada.

Paralelos al muro de este inmueble, y en plena calle, se localizan una serie de hoyos para poste con refuerzos de mampostería. Pueden interpretarse como un espacio porticado que apoyaría contra la fachada de este edificio. La presencia de espacios porticados adosados a viviendas abiertos en plena calle (fechados en torno al 700 a.C.) se conoce bien el yacimiento del Cerro del Villar, en Málaga (Aubert, 1997). Soportales a base de hiladas de postes han podido ser documentados recientemente en el complejo industrial fenicio de La Panca, yacimiento ubicado en las inmediaciones de los centros de la desembocadura del río Vélez, Málaga (Martín, 2005).

Sobre los restos de este primer edificio, pero manteniendo aproximadamente su orientación, se localiza parte de otra vivienda, en aceptable estado de conservación, que contaba al menos con cuatro estancias. Sus zócalos son de mampostería, dispuesta de forma irregular, con caras vivas, algo diferentes de la usada en el edificio precedente. Se conserva un muro de mayores dimensiones, que debió ser de

carga, al que se adosan, transversalmente, otros paramentos algo más estrechos y con ejecución menos cuidada que delimitan los diversos espacios.

Los suelos de las estancias del edificio están realizados con grava de pequeño tamaño, bien compactada o con arcilla rojiza, con indicios de rubefacción. En algunos casos los suelos de barro fueron reparados y sustituidos por pisos de grava. Una de las estancias presenta cercana a una de sus esquinas una curiosa concentración de pequeños mampuestos insertos en el suelo, con forma de tendencia triangular, de difícil interpretación. Respecto a las cubiertas de estos inmuebles, sólo podemos apuntar que la presencia de estratos limpios depositados sobre los suelos que contienen abundantes nódulos de roca pizarrosa local, quizás pueda ponerse en relación con su uso en las mismas, como se ha documentado en otros yacimientos coetáneos.

Al lado Oeste del tramo de calle investigado, se instaló otro edificio, distinto al comentado con anterioridad. Se trata de parte de un inmueble de planta rectangular, con 3 m. de ancho, y como mínimo 4 de largo, y que pudo estar constituido al menos por una estancia o quizás dos (las grandes afecciones que sufre en sus límites norte y oeste no permiten confirmar con absolutas garantías este aspecto). Los muros, de unos 60 cm. de ancho, están realizados a su vez con grandes mampuestos rodados, traídos de la playa, y ligados con barro. Los cantos se disponen formando dos líneas paralelas, en las que se intercalan ripios. La esquina sureste ha sido reforzada con varios mampuestos, posiblemente para evitar su deterioro al encontrarse lindando con una zona de paso. En algunos edificios del Cerro del Villar se disponen sillares en las esquinas de las viviendas, quizás con la misma intención de refuerzo.

Para formar el suelo se ha realizado un acopio de tierra limpia, que dio lugar a que su cota esté unos 20 cm más alta que la de la calle. Sobre este nivel se realizó una pavimentación a base de guijarros de playa. En la estancia se dispuso un gran hogar circular en cuyo uso se han identificado diversos momentos. Se construyó rebajando ligeramente el suelo e instalando una serie de mampuestos, cuya función consistía en mantener la temperatura resultante de la combustión.

La presencia de edificios, cuya complejidad arquitectónica, a pesar de la mutilación de sus plantas, es presumible en algunos casos, con fachadas orientadas a una calle relativamente ancha, a la que también se abre algún soportal, responde a un patrón constructivo de origen oriental, documentado en alguno de los yacimientos fenicios coetáneos. Por ejemplo, en el sector 8 del yacimiento del Cerro del Villar, en la desembocadura del Guadalhorce (Málaga) (Aubet, 1997), se documentó el mejor y más cercano ejemplo de arquitectura semejante. Allí se localizó una calle de 5 m de anchura, que separa edificios complejos en un marco de urbanismo ortogonal, que en un caso presenta una estructura simple adosada a uno de los edificios y abierta a la calle. Soportales a base de hiladas de postes han podido ser documentados en el complejo industrial fenicio de la Pancha, yacimiento recientemente descubierto y ubicado en las inmediaciones de los centros de la desembocadura del río Vélez (Martín, 2005).



Fig. 5: Segunda fase: Detalle de una de las estancias

Fase III. El uso industrial de la zona.

Sobre los niveles que amortizaban los edificios y la calle, se instalaron una serie de estructuras, aparentemente relacionadas con actividades industriales. Los espacios residenciales han quedado definitivamente amortizados, y en ellos se excavan una serie de estructuras, algunas de ellas de difícil interpretación, con forma de cubetas revestidas de barro, y otras que se pueden interpretar como piroestructuras relacionadas con alguna actividad productiva. A pesar de no haberse conservado material cerámico asociado para la datación de esta fase, la continuidad estratigráfica existente entre los depósitos, así como la presencia de materiales de época púnica localizados con carácter residual en fosas más tardías, nos permite plantear la continuidad del yacimiento después del siglo VII a.C., aunque este aspecto debe ser contrastado en futuras intervenciones.

4. Los materiales cerámicos

El complejo vascular identificado en las distintas unidades estratigráficas de la excavación de la Catedral de Ceuta, igual que sucede con otros muchos aspectos de esta intervención, se halla en curso de procesamiento. Por este motivo, a pesar de resultar objetivamente razonable el avance de algunos datos y perspectivas, en general, se tratará de enfoques preliminares y generales, sujetos, en cierta medida, a las matizaciones o rectificaciones que imponga el estudio definitivo de la excavación en el ámbito de una memoria científica que se halla en proceso.

En todo caso, dos grandes criterios separan el complejo vascular: las piezas fabricadas a torno, por una parte y, por otra, los recipientes elaborados sin ayuda de dicho artificio, es decir, lo que genéricamente se denomina cerámica a mano.

4.1. El material a torno

Salvo casos realmente excepcionales, que se comentarán después, toda la cerámica a torno es de fabricación fenicia. Entre ella se han distinguido individuos procedentes del Mediterráneo central y otros cuyo lugar de producción, seguramente, debe buscarse en Oriente. En todo caso, los materiales de esta procedencia son sumamente escasos.

Sin embargo, las producciones fenicias, que genéricamente se vienen denominando del extremo Occidente, constituyen dentro del bloque estudiado, la masa global de material cerámico a torno, fuera de la cual todo lo demás se acerca a porcentajes más bien anecdóticos.

Este complejo abarca prácticamente toda la gama vascular del momento, se trata de las categorías siguientes:

Ánforas de transporte.— Al margen de algunos especímenes atribuidos con claridad al T-10.111 (que, de otro lado, parecen atestiguar un inicio del asentamiento hacia el -700, o poco después) corresponden invariablemente al T-10121, como es habitual en horizontes del pleno siglo VII a.C. De otro lado, estos recipientes ofrecen las variables típicas de bordes, todas o la mayor parte de las cuales se encuentran en el yacimiento de Ceuta, donde se detectan, a abolirparte de los mayoritarios casos de formatos grandes y medianos, otros especímenes de tamaño más reducido.

Jarros y jarras.— En este grupo el panorama de Ceuta aparece dominado por los principales vasos medianos: las jarras de cuerpo globular y cuello cilíndrico, denominadas, de un modo demasiado genérico, jarras "Cruz del Negro" y jarras de cuello muy corto y boca muy ancha, a veces cuadransadas, que se han divulgado en la literatura científica con el nombre de *pithoi*. Los materiales de Ceuta, en general presentan asas de sección geminada y decoración pintada lineal de bandas y franjas, con la característica alternancia de tonos oscuros y rojizos. En este sentido es interesante adelantar que entre el material recuperado no se documentan motivos decorativos diversos, como reticulados, estrelliformes, etc., más bien típicos del siglo VI.



Fig. 6: Segunda fase: Detalle de un hogar

Por otro lado, se han detectado individuos de jarros y jarras con el cuerpo total o casi totalmente cubierto de engobe rojo. Si bien se trata de un material extremadamente fragmentario, entre el cual se han podido identificar jarras de borde vertical y espalda carenada, junto con jarros monoansados de cuello nervado, evidentemente entre otras.

Otros vasos de esta categoría, aunque claramente contenedores de perfumes y/o de aceites perfumados, son las

ampollas de fondo convexo (*oil bottle*) y los denominados *dipper jug* (vasos vertedores). Estos últimos, a diferencia de los anteriores, tienen el asa sobre el borde. Aunque diversas piezas de estos dos tipos parecen de producción oriental, otras ofrecen en cuanto a su pasta esquistosa características típicamente occidentales.

Vajilla de mesa.— Se halla representada en el yacimiento objeto de la presente comunicación por la mayoría de las formas fenicias características del mundo fenicio occidental. En primer lugar, los platos de engobe rojo. Básicamente se documentan dos modelos, uno con el extremo del borde liso, o simple, y el otro con una ranura o acanalación horizontal más o menos bien marcada en esta posición. No existen a torno platos de bordes estrechos comparables, por ejemplo, a los de la denominada y suficientemente conocida *facies* Chorreras. En todos los casos computables, estos tienen cocientes de proporción interna y medidas absolutas que entran de lleno en Toscanos III-IV (1964), en los ajuares y materiales de los rellenos de las tumbas de Trayamar y de la tumba 1E de la necrópolis de Puente de Noy, entre muchos otros.

Son también muy significativos los cuencos. En cuanto a las piezas de cerámica oxidante y engobe rojo parcial o total, de un lado destacan los conocidos perfiles carenados de borde triangular exvasado, muy característicos en todos los establecimientos fenicios del siglo VII a.C.

Otros cuencos se caracterizan por su perfil en "S", es decir, borde de extremo generalmente simple debajo del cual el vaso ofrece una trayectoria oblicuo-cóncava que da paso a una carena más o menos marcada. Son también, aunque no muy abundantes, sí al menos significativos, los cuencos hemisféricos con la zona inmediatamente por debajo del borde escalonada.

De modo particular, cabe señalar también de una serie de copas de perfil convexo con borde más o menos exvasado, previo un escalón de separación con el resto del cuerpo. En algunos individuos, más que en otros, parece posible, cuando no evidente, una influencia de las copas griegas del grupo A1/A2 de Vallet y Villard sobre estas versiones fenicio occidentales, con todas las implicaciones económico-culturales que a partir de ahí se puedan derivar y que ahora quedan lejos de la presente síntesis. Sin embargo, existen en Ceuta modelos precisos que en su lugar de producción (seguramente Málaga) son muy poco conocidos, tal vez por no hallarse publicados una serie de conjuntos cerámicos hallados en esta zona.

Otro grupo es el de la cerámica de cocción reductora, es decir la vajilla de pasta gris. Sin poder aún dar cifras absolutas, cabe decir que su porcentaje es sensiblemente inferior al de la vajilla con engobe rojo, muy de acuerdo con lo observado generalmente en los yacimientos fenicios del extremo occidental. En cuanto a formas, la más característica y frecuente es la del cuenco de perfil convexo y borde de sección oval, más o menos engrosada, que la excavación de la Catedral de Ceuta ha llegado a proporcionar algunos ejemplares prácticamente completos. Existen otros tipos de cuencos o platos-cuenca en pasta gris, como los carenados de borde vertical y otras formas menos comunes.



Fig. 8: Vaso elaborado a mano recuperado durante la excavación

o menos altos y a veces sensiblemente oblicuo-exvasados.

En cuanto a decoraciones y elementos accesorios de estas piezas, son comunes, especialmente en los vasos cerrados, las bandas incisas y digitadas, algunos motivos geométricos, los muñones y mamelones de diferente morfología, a veces con perforación y los apliques semilunares o de herradura, entre otros. Frecuentemente presentan bruñidos o escobillado de sus paredes. Existen casos con tratamiento rojizo (almagra).

Cabe señalar, finalmente, la presencia de algunos especímenes, que a juzgar por la parte conservada, debían constituir ollas de formato considerablemente grande. Se dispone también de multitud de bases que seguramente pertenecen no solo a vasos altos sino también, según en que casos, a cuencos diversos. Se observan perfiles no destacados del cuerpo inferior del recipiente, junto con otros que ofrecen concavidades, convexidades o incluso perfiles atalonados, aunque estos últimos no parecen ser los más abundantes. Generalmente, su fondo externo es plano, no faltando, sin embargo, piezas con éste rehundido o, incluso, con un pequeño umbo entrante.

Se trata en cualquier caso de formas entroncadas con el bronce final y hierro antiguo del extremo occidente mediterráneo y del atlántico, tanto peninsular, como africano (este último mucho menos estudiado) de factura y producción evidentemente indígena, aunque en diversos aspectos influida y matizada por el factor colonial.

El conjunto de las cerámicas de la excavación de la Catedral de Ceuta, bajo diversos puntos de vista, aporta datos de no poco interés. Por un lado, el espectro cronológico. En este sentido cabe recordar la existencia de unos pocos individuos adscribibles al horizonte Chorreras (p. ej., ánforas T-10111 y morteros), que pueden situar un inicio del asentamiento en torno a finales del siglo VIII o inicios del VII a.C., hecho que la cerámica a mano, con las formas y características antes enunciadas y con ausencias significativas, como las retículas bruñidas, entre otras, corroboran plenamente.

Este mismo complejo indica que la fase, ya proto-urbana, con calles y estructuras sobre zócalos de piedra rectangulares, pudo implantarse poco antes, o hacia mediados del siglo VII a.C. y que, al menos toda su segunda mitad, significó un momento de plena ocupación.

Pero parecen faltar materiales que, en sentido estricto, puedan adscribirse al siglo VI a.C., al menos más allá de los primeros años de esta centuria. En este sentido, no solo la cronología establecida de casi todos los tipos documentados, sino incluso la extrema rareza de importaciones griegas, apuntan claramente en este sentido.

Otro matiz, de suma importancia, derivado del análisis (preliminar) del complejo vascular de Ceuta, es el de la procedencia de la cerámica fenicia occidental; como se ha dicho, constituye con diferencia la masa de materiales de este conjunto. Sus características físicas y mineralógicas apuntan claramente a centros de lo que, genéricamente, se ha denominado grupo "Málaga-Granada", pero que en estricto ofrece similitudes directas con centros fenicios como Los Toscanos. Lo dicho abarca, tanto ánforas de transporte, como jarros y jarras o vajilla de mesa y cocina-procesamiento.

Por lo que atañe a vasos fenicios centro-mediterráneos (en especial cartagineses) y orientales, no pueden ser considerados fuera de su normal presencia en los establecimientos occidentales, si bien aquí parecen menos abundantes que en otros asentamientos con fases contemporáneas: Los Toscanos, La Fonteta o sa Caleta.

En cuanto a la cerámica a mano, algunos de los datos antes enumerados son sin duda muy significativos, por lo que atañe a la filiación cultural del asentamiento protohistórico, que en cualquier caso nace ya desde sus orígenes bajo una clara presencia, al menos comercial, del factor fenicio, probablemente malagueño.

5. Dataciones absolutas

Se ha llevado a cabo el estudio de dos muestras mediante datación radiocarbónica por el laboratorio Beta Analytic (Florida, USA).

La primera (Beta 203685), procedente de la U.E. 096 ha proporcionado una fecha de 2540 +/-40 BP que calibrada a 1 sigma (68% de probabilidad) ofrece los intervalos cal BC 790-760 y cal BC 620-590 y calibrada a 2 sigmas (95% de probabilidad) ofrece los intervalos cal BC 800-740 y cal BC 710-530.

La segunda (Beta 203686), tomada en la U.E. 159 ofreció una fecha de 2560 +/-40 BP que calibrada a 1 sigma (68% de probabilidad) ofrece el intervalo cal BC 800-770 y calibrada a 2 sigmas (95% de probabilidad) ofrece los intervalos cal BC 810-760 y cal BC 680-550.

Asimismo, se han tomado muestras de diversas estructuras sometidas a cocción para realizar estudios arqueomagnéticos de la misma. Los resultados más significativos fueron obtenidos en una de estas estructuras (UE 080) de la segunda fase de ocupación del yacimiento y ofrece una datación entre el 810-750 BC.

6. Estudios paleoambientales

La estrategia de intervención ha sido prevista tomando como punto de apoyo una amplia gama de estudios analíticos aún en curso de ejecución. A falta de concluir estos análisis y con las lógicas reservas derivadas de esta circunstancia puede anticiparse al menos algunas primeras impresiones.

En lo que afecta a la determinación de especies vegetales cabe señalar la presencia, dentro del estrato arbóreo, de *Quercus* de hoja caduca, quizás *Quercus canariensis* (quejigo), *Quercus ilex* (encina o coscoja), *Quercus suber* (alcornoque), *Ceratonia siliqua* (algarrobo), *Salix sp* (sauce), etc. Entre los matorrales destacan la presencia de *Arbutus unedo* (Madroño), *Pistacia lentiscus* (Lentisco), *Myrtus communis* (Mirto), así como algunas leguminosas. Nos encontramos pues ante la explotación de diversas comunidades encinar - coscojar con su matorral correspondiente así como especies asociadas a cursos de agua como los sauces y el mirto

La ictiofauna recuperada sobresale por la amplitud y buen estado de conservación de la muestra, entre la que destacan la presencia bastante abundante de espáridos y, en algún caso, quizás también de atún.

La malacofauna está igualmente bien representada (familia *Mytilidae*, *Glycymeridae*, *Patellidae*, *Muricidae*, etc.). En general se puede hablar de una fauna típica del intermareal rocoso, muy accesible en su recolección y con un marcado carácter como recurso alimentario, a excepción de la familia *Muricidae*, con su doble utilización, alimentaria e industrial.

Más sorprendente aún es el análisis de la fauna terrestre que ha aportado junto a la habitual y mayoritaria presencia de bóvidos, ovicápridos y suidos algunos interesantes ejemplares de restos de fauna salvaje quizás en algunos casos de carácter suntuario.

7. Conclusiones

La excavación realizada en la Plaza de la Catedral de Ceuta ha permitido documentar, por primera vez en la Ciudad, la

presencia de niveles de ocupación del siglo VII a.C. Hasta este momento, y como ya se ha indicado más arriba, los datos de que se disponían correspondían a ánforas procedentes de contextos submarinos que, en cualquier caso, no podían remontarse más allá del siglo V a.C. (Bernal, 2000; Ramon, 2004)

Los nuevos elementos de juicio, que aquí son presentados de un modo, como se ha dicho, preliminar, permiten conocer la existencia de un nuevo asentamiento protohistórico en la orilla africana del Estrecho. Según los primeros análisis mantiene directas relaciones con las colonias fenicias del litoral malagueño, de donde se presume que procede la inmensa mayoría de material cerámico torneado.

Se trata pues de un asentamiento de suma importancia en el marco geográfico donde se implanta y donde, junto con un innegable substrato autóctono, la presencia comercial y seguramente también física del factor fenicio, desde sus mismos comienzos y a lo largo de toda la secuencia observada, introducirá aspectos claves de algo, en realidad, mal estudiado: la actividad cultural y económica mixta y las fundaciones de asentamientos bajo estrategias conjuntas, que obedecieron sobre todo a la conexión citada entre fenicios e indígenas.

El estudio sistemático en curso, que abarca todas las técnicas modernas de análisis y sistematización del registro arqueológico, será sin duda clave para una comprensión del fenómeno en el sentido indicado.

Es aventurado especular acerca del tamaño real del asentamiento, del cual la excavación de la plaza de la Catedral ofrece una imagen muy nítida, aunque sin duda muy parcial. Sin embargo, los datos obtenidos en este punto y, sobre todo, la articulación urbana en la fase II, hacen presumir que su importancia y superficie pudo ser considerable.



Fig. 9: Vista general del área excavada

Bibliografía

- Aróstegui, A. (1998): "La obra de Posac en Ceuta y por Ceuta", en AA.VV., *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, Ceuta, vol. I, pp. 31-38.
- Aubet, M.E. (1997), Un lugar de mercado en el Cerro del Villar In Aubet, M. E. (coord.) *Los fenicios en Málaga*, Málaga: Universidad, pp. 197-213
- Bernal Casasola, D. (2000), Hallazgos arqueológicos y estado de la cuestión sobre la presencia de fenicio-púnicos en Ceuta In *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz: Universidad, pp. 1.137-1.152
- Bernal Casasola, D. (ed., 2004): *Juan Bravo y la arqueología subacuática en Ceuta. Un homenaje a la perseverancia*, Ceuta.
- Bravo Pérez, J. (1968) : "Fábrica de salazones en la Ceuta romana", *CRIS, Revista del Mar*, p. 40.
- Bravo Pérez, J. y Muñoz, R., (1965): *Arqueología submarina en Ceuta*, Madrid.
- Bravo Pérez, J. y Villada Paredes, F. (1993), "Las ánforas prerromanas del Museo de Ceuta", *Transfretana*, nº 5.
- Fernández Sotelo, E. A. (1988): *Ceuta medieval: aportación al estudio de las cerámicas, S. X-XV*, Ceuta.
- Fernández Sotelo, E. A. (1991): *La Basílica. tardorromana de Ceuta*, Ceuta.
- Fernández Sotelo, E. A. (1995): "La basílica tardorromana de Ceuta", en *II Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar» (Ceuta, Noviembre 1990)*, Madrid, pp. 509-526.
- Fernández Sotelo, E. A. (2000): *Basílica y necrópolis paleocristianas de Ceuta*, Ceuta.
- Martin, E. (2005), Nuevos yacimientos fenicios en el contexto de la costa de Vélez-Málaga (Málaga) In AA.VV. XVII edición de los cursos de verano de la Universidad de Granada en Ceuta, Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, pp. 101-105
- Posac Mon, C. (1960): "Datos para la arqueología musulmana de Ceuta", en *Hesperis-Tamuda*, I, 1960, pp. 157-164.
- Posac Mon, C. (1962): *Estudio arqueológico de Ceuta*, Ceuta.
- Ramon Torres, J. (2004), Las ánforas fenicio-púnicas de Ceuta In D. Bernal (ed.), *Juan Bravo y la arqueología subacuática en Ceuta*, Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, pp. 95-106
- Villada Paredes, F. (2006), « Arqueología urbana en Ceuta (2000-2005) », en *Actas del Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, pp. 261-272
- Villada Paredes, F., Ramon Torres, J. y Suárez Padilla, J. (en prensa): "Un nuevo asentamiento del siglo VII a.C. en Ceuta", *VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Lisboa, 2005)*.
- Villada Paredes, Suárez Padilla, J. y Bravo Jiménez, S. (en prensa): "Nuevos datos sobre las factorías de salazones de Septem Fratres", en Lagóstena, L., Bernal, D. y Arévalo, A., *Cetariae. Salsas y salazones de pescado en occidente en la Antigüedad (Cádiz, 7-9 noviembre de 2005)*.